

FERRER ARELLANO, Joaquín, *Metafísica de la relación y de la alteridad. Persona y relación* EUNSA, 1998.

Joaquín Ferrer pone en nuestras manos a través de la edición que Eunsa ha realizado de su estudio, un trabajo de madurez. Un trabajo perfectamente realizado y donde la concatenación de los distintos contenidos uno diría con su lectura que es casi necesaria.

Se trata de un estudio, de claro fondo tomista, participado casi dialógicamente con Zubiri, lo cual hace que su lectura sea si cabe aún más interesante.

Joaquín Ferrer nos plantea de inicio la necesidad de apertura del ser personal para alcanzar su desarrollo perfectivo, habiendo en consecuencia una tendencia natural a salir de su aislamiento entrando en relación con los otros seres finitos para realizarse plenamente, de tal forma que lo que realmente se produce es un enriquecimiento mutuo. Luego analiza esa dimensión intrínseca de alteridad en primer lugar en el plano de la fenomenología, donde aparece uno de los *leit motiv* conductores del libro, así dice «sólo en este tejido de relaciones interpersonales logra el hombre conquistar una personalidad» (pág. 34), siendo en esta parte del libro donde se plantea lo que será el desarrollo posterior del mismo, es decir, el trazado de los dos vectores que dirigen las relaciones humanas. Así existen unas relaciones horizontales, también denominadas interpersonales, y una relación vertical hacia Dios, si bien las primeras están integradas de alguna manera en la segunda.

En segundo lugar, y ya en el plano metafísico, es donde se hace más patente la integración de la metafísica tomista con la zubiriana, de forma que se conforma el ser humano como vinculado a los demás por toda su realidad.

En tercer lugar, y dentro del plano psicoético, señala que «nuestra verdadera personalidad consiste en la calidad de nuestras relaciones, que configuran nuestra situación y nuestra vocación, nuestra suerte y nuestro valor» (pág. 47), y desde esta óptica distingue tres clases de relaciones, que responden respectivamente al «ser-por», «ser-con» y «ser-para», y que se corresponden con las relaciones de filiación, de conjunción y de procreación.

A continuación, y para concluir la primera parte del libro, analiza las relaciones entre amor y conocimiento, y lo hace con una perspectiva diacrónica, con lo que nos invita a una singladura que comience en San Agustín y termine en Maritain y Zubiri, pasando por Newman o Lévinas.

Los siguientes dos capítulos son dedicados al estudio de los diversos tipos de relaciones, y a las relaciones sociales, respectivamente. En ellos Ferrer nos analiza con un gran instinto de disección la relación trascendental, la predicamental y las relaciones lógicas, para acto seguido centrarse en las relaciones sociales. Al analizar estas últimas, adquiere una gran brillantez el estudio de la dimensión comunitaria de la persona y el del ser relativo de la sociedad, para acabar centrando la relación vertical al fin social y a las normas sociales, aglutinando el discurso en torno a la idea del bien común. Acaba el tercer capítulo con una concreción de lo expuesto, haciéndolo aterrizar en plano de las relaciones sociales de carácter horizontal; aquí se ponen sobre el tapete cuestiones como el bien común y el orden concreto, o la acción social, que son tratadas con un gran rigor y al mismo tiempo con una claridad envidiable.

El estudio que Ferrer nos ofrece acaba con una reflexión sobre la ontología y noética de la relación del hombre con Dios, que concluye con una mag-

nífica consideración sobre ateísmo y religación, en la que destaca la parte dedicada a la antropología del ateísmo.

Para concluir, Ferrer añade dos anexos, que personalmente considero más afortunado el primero que el segundo, pero resultando ambos tanto el zubiriano como el trinitario, muy merecedores de ser leídos reflexivamente.

En definitiva, nos encontramos ante un estupendo estudio sobre la dimensión relacional de la persona, cuya lectura se hace más interesante a medida que uno se va adentrando en las páginas del libro. Creo que es un libro de lectura necesaria para todos aquellos que tengan ciertas preocupaciones antropológicas, y de muy recomendable lectura para quienes carezcan de ellas.

Juan MOROTE SARRIÓN
Universidad Cardenal Herrera CEU. Valencia